

Estereotipos sobre la vejez y niveles de dependencia

Stereotypes about old age and dependence levels

C. Fernández Jiménez

Resumen

El presente trabajo analiza cómo se percibe el mayor en la actualidad según su nivel de dependencia, entendida ésta como necesidad de ayuda para la realización de las actividades de la vida diaria. Se quiso determinar si la percepción de ciertos atributos asociados estereotípicamente a la vejez, está condicionada por el nivel de apoyo requerido. Los resultados indican que existe una relación entre la percepción de ciertos rasgos vinculados a la tercera edad y el grado de dependencia. Así, los sujetos dependientes adoptan una visión más negativa de sí mismos, conforme a los tradicionales estereotipos referidos a las personas de edad avanzada.

Palabras clave: Percepción. Dependencia. Estereotipos.

Summary

This paper analyses the perception of the elderly people according to the dependence level, understood as the need of help to do daily activities. We intended to determine if the perception of certain attributes linked stereotypically with the old age is conditioned by the level of support needed. The results indicate a relationship between the perception of certain characteristics linked to the old age and the dependence level. Therefore, the dependent subjects adopt a more negative view of themselves according to the traditional stereotypes related to the elderly people.

Key words: Perception. Dependence. Stereotypes.

Introducción

El proceso de envejecimiento hoy en día se presenta como una realidad caracterizada por la diversidad y las diferencias individuales. Sin embargo, el concepto de vejez como una etapa de infelicidad marcada por la enfermedad y el deterioro es compartida y aceptada todavía en la sociedad actual. Desde tiempos inmemoriales, atributos negativos como la inactividad, la incompetencia o la pasividad han sido utilizados para describir a las personas de la tercera edad. Considerada incluso la peor época de la vida, la senectud ha significado el rechazo y la

marginación para los mayores. Los mismos ancianos se identifican con estas características negativas, hasta el punto de justificar y consentir una realidad que en muchas ocasiones fomenta la negación o el olvido de los problemas que afectan a este grupo de edad. En este sentido, la dependencia en sus múltiples acepciones (física, mental, económica, etc...) puede verse mantenida y/o agravada por estas ideas o estereotipos negativos relacionados con la vejez. El objetivo principal del presente trabajo es comprobar si efectivamente existe relación entre estas creencias del mayor sobre los rasgos que caracterizan a las personas de edad avanzada y la dependencia física.

Según Tajfel (1984) el estereotipo es "una imagen mental muy simplificada de alguna categoría de personas que es compartida en sus características esenciales por gran número de personas". Así pues, el estereotipo es una forma de conocimiento social al que se le asignan una serie de cualidades que podemos encontrar en todos los ámbitos de la vida. Estas imágenes siempre están distorsionadas en cuanto que exageran y universalizan algunas características de los miembros de un grupo. Tal y como establece Molina del Peral (2000), estos estereotipos son creencias hipersimplificadas, rígidas y generalizadas. Son creencias hipersimplificadas en cuanto que reflejan una realidad tan pobre y desprovista de matices que queda distorsionada. Son inflexibles y rígidas por las pocas posibilidades de cambiarlas aunque surja información nueva. Por último, son generalizadas al ser compartidas por los miembros de una sociedad y aplicadas por igual a todas las personas pertenecientes al grupo estereotipado.

Hablamos pues de una percepción simplificada de la realidad que opera como una profecía autocumplida, moldeando los sentimientos y el comportamiento en la dirección del estereotipo. Independientemente de las características individuales, podemos predecir y explicar la conducta en base a los atributos que configuran esa imagen mental. Referidos a la población mayor encontramos tanto estereotipos positivos como negativos que tienen unos importantes efectos en el grupo estereotipado y grupo estereotipador.

Entre estos efectos cabe destacar en primer lugar la acomodación a los estereotipos. De manera que conductas y actitudes del mayor se van a ajustar o van a seguir la tendencia marcada por el estereotipo. Otra importante consecuencia se refiere a la creación de expectativas. Se esperan ciertos comportamientos o acciones según la información aportada por el estereotipo, lo que llevaría a tolerar y no intentar modificar ciertas situaciones potencialmente problemáticas. En este sentido, la dependencia entendida como la necesidad de ayuda para llevar a cabo las actividades de la vida diaria (Aleixandre, M. y Fernández, C., 2001) puede verse afectada

igualmente por los estereotipos. Tratar al anciano como propenso a la dependencia aunque pueda desenvolverse de forma autónoma, o aceptar la inactividad como un estado normal en la persona de edad avanzada, serían alguna de las consecuencias o efectos de los estereotipos.

Intentaremos establecer en este estudio cómo se percibe el mayor en la actualidad, comprobando si esta imagen se aleja mucho de los tradicionales estereotipos sobre la vejez. En segundo lugar, demostraremos si existe relación entre esta percepción y el nivel de dependencia que muestre el sujeto.

Material y método

El estudio presentado se realizó en España, con una muestra de 2334 sujetos. Este tamaño de la muestra condiciona un error muestral para un nivel de confianza del 95,5% de +2,3%.

El procedimiento de muestreo fue polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios) y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria proporcional, y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad.

Como método de observación se eligió la encuesta, utilizando como instrumento un cuestionario que fue aplicado mediante entrevista personal en los domicilios. Para la realización del presente estudio, se consideró como universo a la población española con edades iguales o superiores a los 65 años, por ser ésta la edad de comienzo de la jubilación laboral en nuestro país, existiendo una asociación clara en nuestro contexto entre fin del rol laboral y comienzo de la tercera edad.

Con el único fin de desarrollar esta investigación, la muestra fue dividida en tres grupos en función de la necesidad de ayuda que los sujetos manifiestan para la realización de determinadas actividades de la vida diaria. Mediante un Análisis de conglomerados tal y como se observa en la Tabla I, se diferencian tres perfiles. En primer lugar, los sujetos que no pueden realizar estas actividades o bien necesitan una gran ayuda para hacerlas y que podríamos considerar como *dependientes* (311 sujetos). Un segundo grupo al que pertenecerían aquellas personas que con dificultad o con supervisión sí pueden realizar las actividades cotidianas, que suponen un 24,2% de la muestra (596 sujetos). Finalmente, el tercer grupo se caracterizaría por su total autonomía con un total de 1428 sujetos (58%)

1. Hace actividades sin ayuda
2. Hace actividades sin ayuda con dificultad
3. Necesita pequeña ayuda para hacer actividades
4. Necesita gran ayuda para hacer actividades
5. No puede realizar actividades aunque tenga ayuda.

TABLA I

Grupos según la necesidad de ayuda para la realización de las AVD

	Conglomerado		
	1	2	3
Cocinar	2	1	5
Hacer limpieza y tareas del hogar	3	1	5
Levantarse, vestirse asearse	1	1	3
Bañarse, ducharse	1	1	4
Andar por dentro de la casa	1	1	3
Subir y bajar las escaleras	2	1	4
Salir y andar por la calle	1	1	4
Utilizar el teléfono	1	1	3
Utilizar el transporte público	2	1	5
Ir de vacaciones y viajar	5	1	5
Hacer papeleos, gestiones bancos	3	1	5
Llevar el control del dinero, llevar las cuentas	2	1	4

El objetivo principal del estudio fue comprobar si el nivel de dependencia del sujeto, establecido a partir de la necesidad de ayuda para la realización de las actividades de la vida diaria, puede condicionar la percepción que tiene el mayor sobre la vejez. Para tal fin, realizamos previamente diferentes análisis estadísticos con objeto de determinar qué atributos están ligados estereotípicamente al hecho de ser viejo.

Los datos obtenidos indican que seis rasgos están asociados a la imagen o estereotipo del anciano. Estos rasgos definen a la persona mayor como: inactiva, divertida, enferma, triste, molesta y sabia. A continuación y siguiendo con el objetivo planteado, quisimos confirmar si el grado de dependencia modifica la percepción de estos atributos y consecuentemente la imagen de los mayores. Analizaremos esta percepción a tres niveles diferentes preguntando al mayor:

- Cómo percibe la sociedad a las personas mayores.
- Cómo percibe la persona encuestada al grupo de personas mayores.
- Autopercepción: cómo se ve el sujeto a sí mismo.

Resultados

Percepción del mayor como persona inactiva

En cuanto al primer nivel de análisis, podemos observar que del total de la muestra estudiada, un 46% considera que la sociedad percibe a los mayores como sujetos inactivos, mientras que para un 26,7% las personas mayores son activas. Cuando analizamos estas respuestas según el nivel de apoyo que requieren los sujetos, encontramos diferencias estadísticamente significativas entre los sujetos independientes, con necesidad de supervisión y dependientes (Fig. 1). Cabe destacar el alto porcentaje de personas dependientes que dudan sobre la imagen que la sociedad tiene del mayor como persona activa (40,4%).

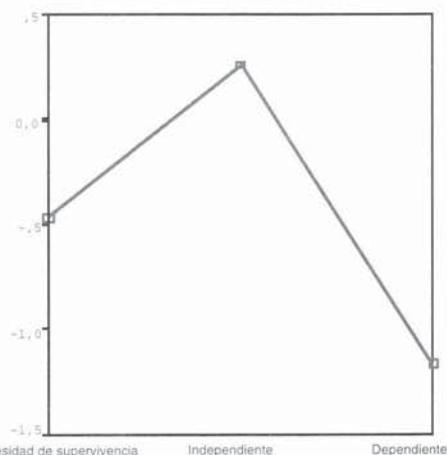


Fig. 1. Percepción persona inactiva en función del nivel de dependencia.

Por el contrario, cuando preguntamos al entrevistado sobre su grupo de edad, observamos que se percibe preferentemente a los viejos como personas activas (62,2%), si bien esta percepción parece estar condicionada por el nivel de ayuda que necesite el sujeto. Así, de las personas con una total autonomía, un 68% considera que las personas de la tercera edad son activas, una proporción mucho mayor que la obtenida por los sujetos dependientes (38,5%) y los sujetos con necesidad de supervisión (53,6%). Los mayores que se perciben como un grupo inactivo son en mayor medida los sujetos dependientes (31,5%) o con necesidad de ayuda (25,8%).

Finalmente, observamos que en general los mayores encuestados se ven a sí mismos como sujetos activos (73%), excepto las personas dependientes que, en una importante proporción (63,7%), no comparten esta opinión.

Percepción del mayor como persona divertida

Respecto a este rasgo el 37,5% de los mayores suponen que la sociedad no les considera unas personas divertidas, frente a un 32,6% que opina que sucede lo contrario. Señalar la alta significación estadística obtenida por esta variable en función del nivel de dependencia de las personas entrevistadas, pues del total de sujetos dependientes aproximadamente el 70% piensa que la sociedad no les imagina como divertidos o al menos no lo tienen claro. Observamos a continuación estas diferencias en la Figura 2.

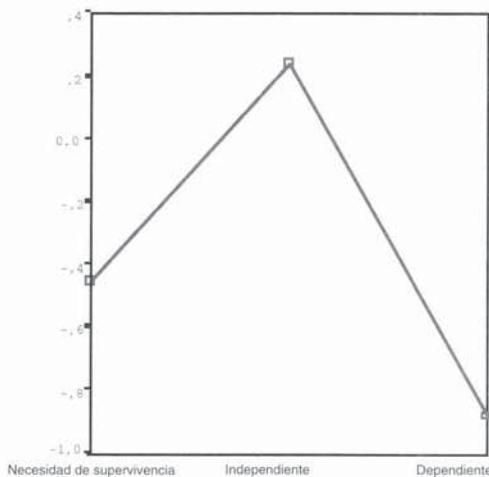


Fig. 2. Percepción persona divertida en función del nivel de dependencia.

Por otra parte, un 54,7% de los mayores entrevistados opina que las personas de la tercera edad son divertidas, mientras el 23,1% considera que no lo son. Se observan además diferencias estadísticamente significativas (sig. 0,003) en función del nivel de apoyo requerido. Los mayores con total autonomía representan el grupo más importante (59,2%), mientras que son las personas dependientes, las que en menor proporción consideran a los ancianos divertidos (31,5%).

Cuando le preguntamos al mayor cómo se ve a sí mismo, un 54% de los mayores se definen como divertidos, percepción que está condicionada por el nivel de ayuda. Así, mientras del grupo de sujetos independientes, el 62% se consideran divertidos, estos porcentajes disminuyen en el caso de los sujetos que necesitan supervisión (39%) y los dependientes (33%).

Percepción del mayor como persona enferma

En relación al primer nivel de análisis, un 46,5% de los sujetos cree que para la sociedad los ancianos son enfermos, mientras para el 25,8% la enfermedad no se relaciona directamente con la vejez. Al

analizar estas respuestas según el nivel de apoyo requerido, encontramos diferencias estadísticamente significativas entre los sujetos independientes, con necesidad de supervisión y dependientes (Fig. 3). Comentar el bajo porcentaje de sujetos dependientes (11,8%) que rechazan la idea de ser vistos por la sociedad como enfermos, frente al 52,8% de personas dependientes que sí asocian la tercera edad con el hecho de estar enfermo.

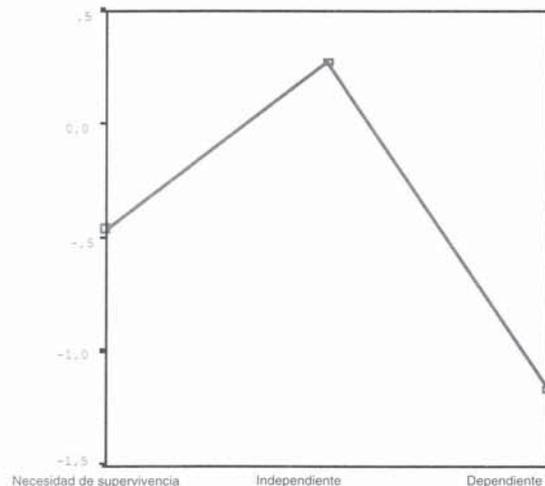


Fig. 3. Percepción persona enferma en función del nivel de dependencia.

Cuando preguntamos al mayor si las personas de la tercera edad son enfermas, observamos que un porcentaje importante (49,5%), no considera cierta tal afirmación. El nivel de ayuda condiciona esta percepción (sig. 0,000) pues son los individuos dependientes los que en mayor medida ven a su grupo de edad como enfermos (44,8%), seguidos de aquellos que necesitan apoyo (34,4%). En cambio, el 55% del grupo de sujetos con autonomía, niega que la enfermedad se asocie a la vejez.

En cuanto a la imagen de sí mismos, la mayoría de los sujetos entrevistados no se autoperciben como enfermos (69,6%). En este sentido la imagen más negativa la tienen las personas dependientes, pues un 63,7% de estos sujetos se ven como enfermos.

Percepción del mayor como persona triste

Cuando preguntamos si la sociedad considera la tristeza como un atributo de la vejez, un 41,7% de los sujetos entrevistados contesta afirmativamente, frente al 29,3% que contesta que no lo es. En función del nivel de dependencia, observamos diferencias estadísticamente significativas (Fig. 4). Así, en el grupo de sujetos con mayor autonomía, un porcentaje importante de sujetos suponen que el anciano no es descrito como alguien triste (31,7%). Esta

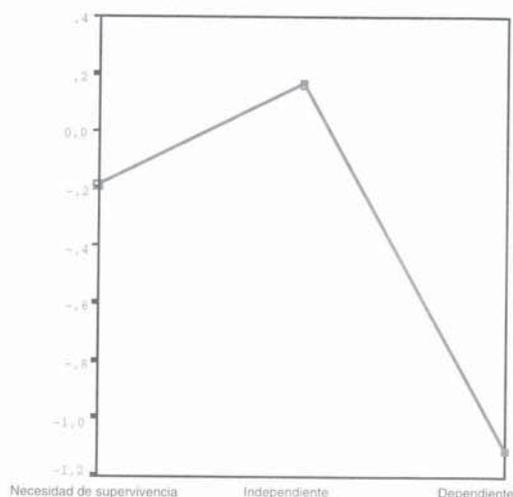


Fig. 4. Percepción persona triste en función del nivel de dependencia.

proporción resulta significativamente menor en los mayores que necesitan apoyo (25,6%) y dependientes (19,3%). Resaltar igualmente el importante número de sujetos dependientes que no saben si la sociedad los considera tristes (41,4%).

Por su parte, los mayores no se perciben en general como personas tristes (56%). Existen sin embargo diferencias según el nivel de dependencia, de forma que, el grupo de sujetos dependientes sí define en mayor proporción a las personas de la tercera edad como tristes (32,6%).

Respecto al tercer nivel de análisis el 74% de los sujetos encuestados no se ven a sí mismos como personas tristes. En cambio los sujetos con necesidad de supervisión y los sujetos dependientes son los que en mayor proporción presentan esta percepción negativa (28,5% y 40,8%, respectivamente).

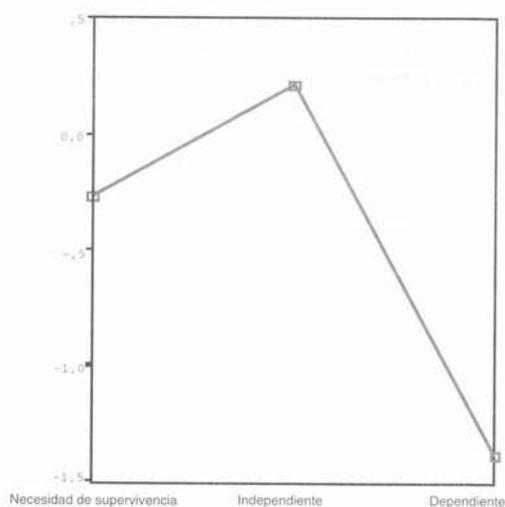


Fig. 5. Percepción persona molesta en función del nivel de dependencia.

Percepción del mayor como persona molesta

El 45,5% de la muestra estudiada afirma que en nuestra sociedad los mayores resultan molestos, mientras un 28,3% rechaza esta afirmación. Cuando analizamos esta percepción según el nivel de dependencia, encontramos diferencias estadísticamente significativas (Fig. 5). Así, una proporción importante de personas dependientes no saben si los viejos resultan una molestia (35,4%) mientras sólo un 12,5% no calificarían a la persona mayor como un estorbo. Destacar también que es en el grupo de sujetos con independencia donde la proporción de personas que no creen que se les perciba como una molestia es más alto (30,1%).

Para los sujetos entrevistados las personas de la tercera edad no son una molestia (69,4%), percepción que está condicionada por el nivel de ayuda requerido. Una vez más, es en los mayores dependientes donde encontramos que esta percepción negativa es más importante (26,2%).

En general, los mayores no se autoperciben como una molestia (86,5%). El nivel de ayuda vuelve a condicionar esta percepción, pues los sujetos dependientes son los que en mayor medida se perciben como un estorbo (32%).

Percepción del mayor como persona sabia

Cuando se pregunta a los mayores si piensan que la sociedad les considera unas personas sabias, un 27,3% responde afirmativamente, frente a un 41,2% que no lo cree así. Comprobamos que existen diferencias significativas en esta percepción según el nivel de apoyo que necesita el sujeto para realizar sus actividades cotidianas (Fig. 6). En el caso de los sujetos dependientes, el número de personas que opinan que este es un atributo de la ve-

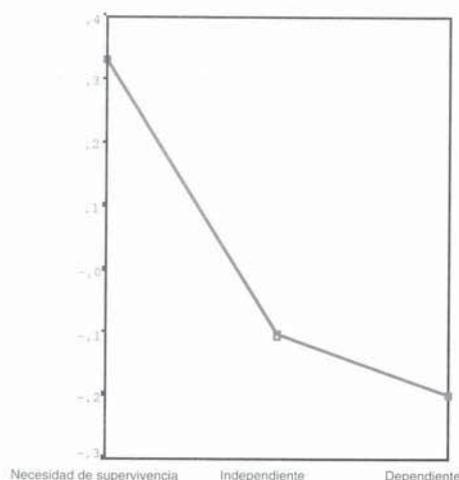


Fig. 6. Percepción persona sabia en función del nivel de dependencia.

jez es bajo (19,6%), respecto a los sujetos autónomos o con necesidad de apoyo. Es destacable, el importante porcentaje de sujetos dependientes (45,5%) que no saben si la sabiduría es un rasgo relacionado con la tercera edad.

Al preguntar a los sujetos encuestados sobre su grupo de edad, un 44,2% de la muestra considera a los mayores personas sabias, frente al 31% que no comparten esta opinión. Cuando analizamos esta percepción según el nivel de dependencia encontramos diferencias significativas, destacando la importante proporción de sujetos dependientes que no tienen claro si los mayores poseen este atributo (36%). En cuanto a la visión de sí mismo como una persona sabia, se comprueba que esta apreciación no está condicionada por el nivel de ayuda que el sujeto necesite.

Centrándonos en el primer nivel de análisis, quisimos comprobar si existían unos perfiles de respuesta en los mayores encuestados, en función de la percepción que la sociedad tiene de los rasgos analizados.

Mediante un análisis de conglomerados se obtienen 3 perfiles que vienen determinados por la presencia (1) o ausencia (0) de cada característica reflejando cómo se agrupan estos atributos.

El primer perfil, representa al grupo de mayores que considera que la sociedad tiene una imagen negativa de la vejez. Como podemos observar en la Fig. 7 la persona mayor es principalmente alguien enfermo e inactivo, que además se encuentra triste y resulta una molestia.

Un segundo grupo de sujetos, con una percepción más positiva considera que los mayores son vistos fundamentalmente como personas activas, divertidas y sabias. La tristeza o la enfermedad no serían aspectos representativos en este sector de edad.

Finalmente el tercer grupo estaría formado por aquellos sujetos que piensan que los mayores son más bien personas inactivas, algo divertidas y sabias pero que resultan también un tanto molestas.

A tenor de los resultados obtenidos, se quiso determinar si estos perfiles se relacionan con el nivel de dependencia que manifiestan los sujetos. Tal y como podemos observar en la Tabla I, los datos muestran que efectivamente existen diferencias estadísticamente significativas entre ambas variables. Así, en el grupo de mayores dependientes, un 73% entiende que la sociedad percibe a los viejos según el primer perfil, configurado esencialmente por atributos negativos, y sólo un 6,7% de estos sujetos se adscriben al tercer perfil algo más moderado. En cambio, en el grupo de sujetos independientes la proporción de personas que defienden el primer perfil (53,6%) es mucho menor de lo que cabría esperar según el tamaño de la muestra, mientras resulta significativamente mayor el número de sujetos que en esta categoría pertenecen al tercer perfil.

Conclusiones

En todos los dominios de la vida social encontramos estereotipos. Referidos a la vejez, estas falsas creencias han servido para mantener durante mucho tiempo una visión negativa de esta etapa de la vida. El evidente rechazo al mundo de los mayores ha respondido al deseo de evitar la asignación de una serie de rasgos, la mayoría desfavorables, asociados a diferentes estereotipos. Los propios ancianos han aprendido a identificarse con estas cualidades, algo que no ha hecho más que agravar esta si-

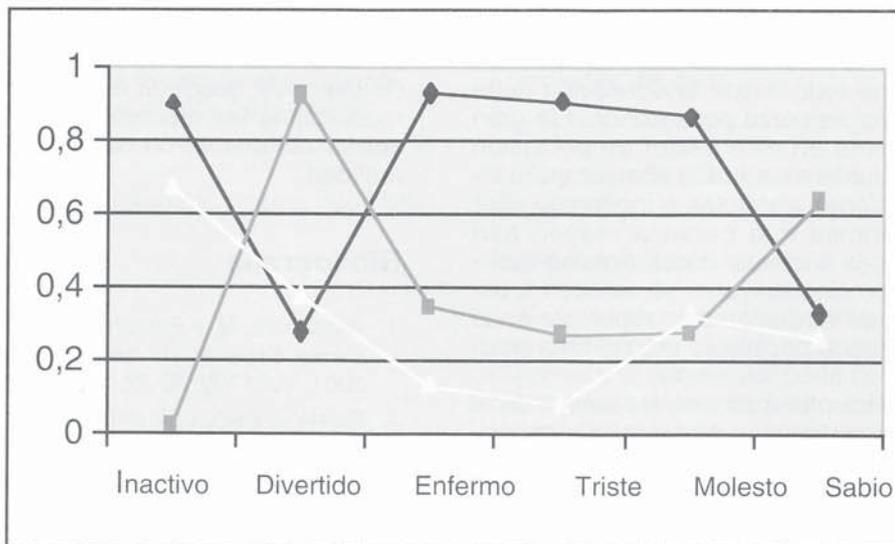


Fig. 7. Atributos de la persona mayor según la sociedad.

TABLA I

Perfiles en función del nivel de dependencia

			Perfiles			Total
			1	2	3	
Niveles de dependencia	Con necesidad de apoyo	% de Niveles de dependencia	58,5%	24,8%	16,7%	100,0%
		Residuos corregidos	1,2	-0,4	-1,1	
	Independiente	% de Niveles de dependencia	53,6%	26,2%	20,2%	100,0%
		Residuos corregidos	-3,0	1,0	2,6	
	Dependiente	% de Niveles de dependencia	73,1%	20,2%	6,7%	100,0%
		Residuos corregidos	3,6	-1,3	-3,2	
Total		% de Niveles de dependencia	56,1%	25,5%	18,5%	100,0%

tuación. Nos preguntamos entonces cómo se percibe la persona mayor y cuáles son a su modo de ver los atributos que mejor los describen.

En el estudio realizado las personas de edad avanzada consideran que la sociedad posee una visión muy negativa de los mayores bastante aproximada a los estereotipos existentes. A tenor de los datos obtenidos estos son percibidos como inactivos, nada divertidos, enfermos, tristes, molestos y no especialmente sabios. En cambio, esta visión se invierte cuando los mayores opinan de la tercera edad como grupo, o bien cuando se describen a sí mismos. Entonces, sólo atributos positivos configuran esta percepción que se aleja de los estereotipos establecidos. Así pues, en opinión de los mayores la sociedad sigue fomentando una visión pesimista y de esta etapa de la vida. Desde los medios de comunicación y sobre todo desde la educación debe realizarse un mayor esfuerzo por reconocer la gran variabilidad existente en este sector de población que todavía se siente marginado. Seguimos utilizando generalizaciones absolutas e indiferenciadas cuando nos referimos a la persona mayor, aún cuando las personas ancianas desafían tales manifestaciones. Los propios mayores se resisten a estos clichés, algo que evidentemente repercute en la elaboración de unas expectativas mucho más positivas.

Una de las situaciones más temidas vinculada al envejecimiento es el deterioro funcional. La necesidad de ayuda para que el sujeto pueda desenvolverse en su vida cotidiana supone para el individuo una situación indeseada y frustrante con unas importantes consecuencias a nivel psicológico. En este sentido, el hecho de encontrarse en una situación de dependencia podría afectar la percepción que el

sujeto tiene de sí mismo y de su situación. Efectivamente, en el trabajo presentado se evidencia una relación entre el nivel de apoyo requerido para realizar las actividades cotidianas y la percepción del mayor. Los sujetos dependientes manifiestan en general una percepción más negativa y consecuentemente más ajustada a los estereotipos sobre la vejez. Recordemos que entre los efectos del estereotipo se encuentra la creación y la acomodación de expectativas al contenido del mismo. De tal forma, es probable que la persona sin autonomía interprete que la llegada a la senectud implica admitir toda una serie de cualidades personales, conductas y situaciones difíciles de modificar. Esto puede llevar al mayor a la resignación, más que al afrontamiento y búsqueda de los recursos suficientes para mejorar su calidad de vida. Se insiste pues en la necesidad de intervenir desde la educación formal e informal, modificando las creencias existentes, y poder consolidar así una visión de la vejez más cercana a la realidad.

Bibliografía

1. Aleixandre, M. y Fernández Jiménez, C. *La dependencia en España. Un análisis cuantitativo. Geriátrika, 2001; Vol 17(2): 25-32.*
2. Belsky J. *Psicología del envejecimiento: teoría, investigaciones e intervenciones. Barcelona: Masson. 1996.*
3. Molina del Peral JA. *Estereotipos hacia los ancianos. Estudio comparativo de la variable edad. Revista de Psicología General y Aplicada, 2000; 53(3): 489-501.*
4. Tajfel H. *Grupos humanos y categorías sociales. Barcelona: Heider. 1984.*